

ocial. A las corrientes instaladas de las ciencias de la comunicación se han ido añadiendo otras perspectivas que han renovado el pensamiento comunicacional (Moragas, 1986 y 2004). Debemos considerar las nuevas perspectivas abierlas a la investigación de la comunicación por la pragmática, la etnometodología y la fenomenología de las interacciones sociales, los estudios sobre la recepción y, más recientemente, teorías sobre la globalización y la sociedad de la información.

Este libro, escrito en Barcelona, tiene como principales destinatarios a quienes se interesan por el estudio de la comunicación en el mundo actual. El objetivo principal es ofrecer una visión general de la disciplina, dar el de orientación en la investigación y dar cuenta de los principales debates y teorías de la comunicación. El libro pretende ser una herramienta de trabajo para los estudiantes de comunicación y para los investigadores que se interesan por la disciplina. El libro se refiere básicamente a las teorías y a los estudios de la comunicación, aplicaciones que se han ido haciendo de estas teorías. No objeto más propio para la comunicación social o la etnometodología/cultura, en la perspectiva metodológica de la comunicación, considerando el viaje conceptual de muchos de los conceptos de comunicación que aparecen en el libro de 1981, respondiendo así a las nuevas y antiguas formas de mediación.

Introducción de la comunicación. El libro sobre medios en América y Europa es, pues, un libro de carácter introductorio, presenta corrientes teóricas, objeto de investigación científica, procurando mostrar la importancia de cada una de ellas, de sus vínculos y diálogos. Se incluye una amplia bibliografía que pueda ayudar a la comprensión de estas teorías.

Nota

Este artículo es un extracto de la obra del Grupo Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Cultura, *Teorías de la comunicación* que se publicó en el libro *Comunicación y cultura*, editado por el Consell de Catalunya (2004). El libro se publicó con el apoyo de la Universitat Autònoma de Barcelona, que se dedica en sus actividades a la investigación y a la difusión de los conocimientos. Este artículo es un extracto de la obra del Grupo Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Cultura.

Este artículo es un extracto de la obra del Grupo Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Cultura, *Teorías de la comunicación* que se publicó en el libro *Comunicación y cultura*, editado por el Consell de Catalunya (2004). El libro se publicó con el apoyo de la Universitat Autònoma de Barcelona, que se dedica en sus actividades a la investigación y a la difusión de los conocimientos. Este artículo es un extracto de la obra del Grupo Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Cultura.

1

Introducción. Ubicación epistemológica e ideológica de la investigación en comunicación

Los estudios sobre medios de comunicación —aunque visiones conservadoras y a corto plazo lo pretendan disimular— siempre se han visto condicionados por la realidad social y comunicativa del contexto en el que se desarrollaban. Hasta tal punto esto es así, que la historia de la investigación constituye una ayuda inestimable para la propia historia de los medios, en tanto que expresa los criterios sociales de sus usos y las valoraciones de sus funciones en la sociedad.

En cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural. Así, por ejemplo, deberemos prestar atención al modelo de desarrollo de *la mass communication research* en Estados Unidos en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, o a los estudios estructuralistas en Europa en los años 60 cuando se incrementaba el consumo de masas, o a los cambios de enfoque experimentados en América Latina con la preocupación por las políticas de comunicación y cultura en los años 80, o a los nuevos retos estratégicos que significa la digitalización y la globalización.

1.1. Cambios en el objeto, cambios en los estudios

¿Qué es lo que más ha cambiado en la comunicación y en sus estudios desde la edición remota de *Teorías de la comunicación* (Moragas, 1981)?

Desde 1981 a 2011 el sistema de comunicación ha experimentado ciertamente un cambio espectacular, primero con cambios estructurales en profundidad en el sistema de radio y televisión (generalización de los satélites, multiplicación de la oferta de programas, por cable o por ondas

hercianas) pero sobre todo con la irrupción, a partir de los años 90, de la influencia de las telecomunicaciones y la informática, la aparición de internet en un proceso todavía abierto en 2011.

Pero los cambios también han sido muy importantes en el ámbito teórico y académico, cualitativamente y cuantitativamente. Los estudios sobre comunicación han experimentado un gran crecimiento tanto en América del Norte y del Sur, como en Europa. Algunos países —Brasil, México, España— batieron todos los récords de centros de enseñanza universitarios en estas materias. Ya no podemos seguir manteniendo el lamento de la marginación de los estudios de comunicación porque estos se ven hoy privilegiados en el contexto más general de los estudios sociales y las humanidades. En todo caso comparten con ellos la misma marginación respecto de otras disciplinas favorecidas por la política científica moderna regida por la lógica de la productividad (Fuentes y Sánchez, 1989).

También ha cambiado la atención que desde las ciencias sociales (sociología, política, antropología, economía) se presta a la comunicación, especialmente en los primeros años del siglo XXI con sus reflexiones sobre la globalización y la sociedad de la información, contribuyendo así también a un mejor desarrollo de los estudios sobre comunicación social.

Modelos o formas de hacer investigación

Como cuestión previa a una consideración más detallada de las aportaciones de los estudios de comunicación a nuestra sociedad, considero necesario distinguir tres principales opciones de la investigación en el campo de la comunicación.

En primer lugar la investigación que podemos denominar «aplicada», destinada a resolver problemas concretos de algunos actores del sistema. Se trata de estudios competitivos, generalmente secretos o reservados a quienes los encargan. Por ejemplo: supongamos el estudio de la estrategia de programación de un operador de televisión para hacerse con el liderazgo del sector, éste sería el principal objetivo de la investigación, las referencias a la situación global del sistema servirían sólo secundariamente a este objetivo. Este tipo de investigación no se propone crear conocimiento de interés general y de acceso público.

En segundo lugar, y en el polo opuesto, las investigaciones de carácter más teórico que se proponen conocer el conjunto del sistema social, «conocer el mundo», mediante el estudio de la comunicación. Es lo que han hecho autores como Raymond Williams, Theodor Adorno, Jürgen Habermas, Edgar Morin o Jesús Martín-Barbero, entre tantos otros. Esta opción —más teórica— es hoy más necesaria que nunca cuando la comunicación es re-

conocida como factor central de la sociedad de nuestro tiempo, definida como sociedad de la información.

En tercer lugar la investigación dedicada al reconocimiento del funcionamiento estructural del sistema mediático. Es lo que han hecho numerosos autores desde distintas ciencias sociales: la semiótica, la sociología, la economía, la historia, creando una amplísima base de conocimientos sobre los usos, las funciones y los efectos de la comunicación. Defiendo la idea de que se puede y se debe estudiar a los medios, y en general a la comunicación, como subconjuntos, subsistemas sociales, no como un fin en sí mismo, sino como condición para poder interpretar la sociedad.

Los estudios de comunicación deben ofrecer conocimientos para una interpretación global de la sociedad (cultura, política, economía), pero para ello necesitan partir de conocimientos parciales. El cardiólogo se especializa en cómo funciona el corazón y no en todo el conjunto del cuerpo humano, aunque sí debe explicarnos la relación que se produce entre el corazón y este conjunto. De manera semejante se estudia hoy la comunicación desde múltiples perspectivas, especialidades, pensando siempre en el objeto final que es la condición humana y la sociedad.

Por esto, la investigación de la comunicación es y debe seguir siendo objeto de controversia. Es cuestionada por su función social y su compromiso político y ético, moviéndose entre algunas grandes polaridades, entre quienes problematizan la sociedad actual y el papel de la comunicación y quienes no sólo no la problematizan, sino que ensalzan su contribución al igualitarismo y al progreso. Otros, simplemente, se conforman con analizar con detalle los árboles sin formularse siquiera una sola pregunta sobre el bosque.

La historia de la investigación en comunicación está marcada por este tipo de controversias, por esta polaridad: entre las más destacadas la que distinguió entre *apocalípticos e integrados*, según proponía el título de un libro de Eco de los años 60, o la que distinguía la *investigación administrativa*, en referencia a la investigación que se realizaba por encargo de la administración americana, personalizada en Lazarsfeld y la *investigación crítica*, personalizada en Adorno en aquellos mismos años 40 y 50. En los años más recientes la *investigación administrativa* ha dado paso a la *investigación estratégica* (planes de I+D+I) y a la *investigación comercial aplicada* en contraposición a la *investigación crítica* de los estudios culturales o de la economía política de la comunicación.

Por esto, de acuerdo con Raúl Fuentes (2008b), consideramos que un diagnóstico de los estudios de comunicación exige por lo menos tres perspectivas: la epistemológica, la sociocultural y también la administrativo-académica. Se trata de tres planos de importancia y dimensiones bien distintos pero que se interfieren en la realidad de nuestros estudios.

La influencia de las teorías sociales, humanidades o ciencias sociales?

Para hacer una aproximación rigurosa a los estudios de comunicación hemos de empezar por reconocer la influencia de las ideas fundamentales del pensamiento social y filosófico de los siglos XIX y XX. Quiero decir que en la base, no lejana, de los estudios de comunicación se encuentran sociólogos básicos, como Weber o Bourdieu, psicólogos como Piaget, antropólogos y semiólogos como Lévi-Strauss y Barthes, filósofos como Habermas o Luhmann y otros.

Cuando los estudios de comunicación se apartan o desconsideran estas bases fundamentales (especialmente en las tareas formativas) generan su propia degradación. Por el contrario, cuando se apoyan en estas bases se convierten en paradigma de las nuevas formas de enfocar transversalmente las ciencias sociales. Esta transversalidad se hace evidente ante la imposibilidad de ubicar estos estudios en una sola orilla, la de las humanidades o la de las ciencias sociales. ¿Dónde ubicar a Adorno, Barthes, Eco, Habermas, Martín-Barbero, McLuhan, Morin, Pasquali y tantos otros referentes de los estudios sobre comunicación?

¿Campo de estudio o disciplina?

El debate sobre el estado de la investigación sobre comunicación ha prestado una especial atención al dilema sobre si la comunicación es un campo de estudio o una disciplina (Nordenstreng, 2007). Considero que este dilema sólo tiene una respuesta correcta: las dos cosas a la vez. Pero debe matizarse, porque la comunicación puede ser considerada como campo de estudio y como una disciplina bajo diversos supuestos.

Para avanzar debemos establecer algunas distinciones. En primer lugar proponemos distinguir entre «teoría de la comunicación» y «estudios de comunicación». Por eso hemos titulado este libro *Interpretar la comunicación* y no como nuestro libro de 1981, *Teorías de la comunicación*. En términos de disciplina la «comunicación» no es equivalente a la «sociología», a la «antropología» o a la «psicología» (en todo caso lo sería la «comunicología»), sino que «comunicación» hace referencia a un fenómeno transversal que interesa a todas las ciencias sociales y humanidades, incluso va más allá de lo humano y lo social, y puede aplicarse al intercambio de información entre máquinas o entre seres vivos.

John Durham Peters en una aguda crítica a la burocratización académica de los estudios de comunicación, recomienda repensar la condición de disciplinariedad de los estudios de comunicación: «*La organización de las ramas*

del conocimiento en las universidades ha sido históricamente variable. En las universidades medievales se enseñaron las siete artes liberales: el trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el cuadrivium (aritmética, música, geometría y astronomía). En el siglo XIX (...) se establecieron las ciencias sociales tal como hoy las conocemos: historia, economía, sociología, psicología, ciencia política y antropología. Este esquema, tan confiado y seguro de los avances en el dominio sobre "el hombre y el mundo", continua hoy vigente; la idea de que la comunicación debe ser un campo suficiente y autónomo es un vestigio de aquella visión decimonónica. Mucho mejor que seguir lamentando que los estudios de comunicación no sean una de las seis ciencias sociales del modelo del siglo XIX, será pensar que esto es un primer ejemplo de un nuevo y naciente sistema de organizar la investigación. Que nuestro campo tenga este curioso estatus debería ser menos un causa de alarma que una señal de que el suelo puede estar cambiando bajo nuestros pies» (Peters, 1993).

La historia de la investigación sobre la comunicación nos pone de manifiesto que los planteamientos que han pretendido constituir una «disciplina independiente», para obtener reconocimiento y prestigio académicos, han resultado ser muy poco rentables en términos de desarrollo de nuestros conocimientos sobre la comunicación.

Con frecuencia y en el fondo de tales planteamientos se encontraban y se encuentran, simples razones de orden burocrático académico. En sus peores versiones estas posiciones terminaron en planteamientos pseudo-metafísicos que se expresaban en una impenitente pasión por repetir, corregir y aumentar los paradigmas (de Lasswell o Shannon), en una tensión imposible por encontrar una gráfica que permita interpretar la complejidad de un fenómeno que se resiste a la simplificación definitoria.

La comunicación es un objeto transversal, es un objeto-campo de estudio en cuyo análisis puedan confluir métodos y puntos de vista aportados por las distintas ciencias sociales y humanidades. Veamos algunos ejemplos: la antropología está en condiciones de ayudarnos a la comprensión de las relaciones entre comunicación y fenómenos migratorios; la geografía nos permite interpretar fenómenos de espacio asociados a la comunicación; la psicología es indispensable para conocer fenómenos como los mecanismos de placer, temor o deseo asociados a la recepción de mensajes; la historia nos permite interpretar las etapas de la comunicación, también denominadas «eras»; la economía nos permite reconocer los fenómenos de concentración de los medios y las condiciones que las estructuras de la propiedad pueden imponer a los procesos de significación; la semiótica es un instrumento indispensable para el análisis de los discursos y, así, podríamos seguir poniendo ejemplos sucesivamente.

Pero la colaboración entre tradiciones académicas no se produce espontáneamente desde cada una de ellas sino que se produce gracias a la contri-

bución de una teoría de la comunicación a quien puede atribuirse la tarea de delimitar el objeto de investigación y proponer las preguntas pertinentes a cada disciplina. Es decir, a la teoría de la comunicación le corresponde una tarea interdisciplinar que ha de combinar conocimientos de diversas disciplinas en beneficio de la comprensión de la complejidad de su objeto específico.

Multidisciplinar, interdisciplinar, transdisciplinar

La posibilidad de colaboración entre diversas ciencias, con tradiciones y puntos de vista distintos, constituye un verdadero reto epistemológico para los estudios de comunicación, también, como veremos, para otros estudios igualmente transversales, como pueden ser, por ejemplo, los estudios sobre género, deporte, temas raciales, etcétera.

Un primer nivel de colaboración corresponde a lo que se denomina pluridisciplinariedad, colaboración entre distintas ciencias, aportando cada una de ellas conocimientos y métodos tradicionales, participando en una misma investigación. Para hacer posible esta colaboración es necesario que cada ciencia (o disciplina académica) sepa poner los problemas en términos accesibles a las otras ciencias, conocer las prestaciones que pueden aportarse mutuamente.

La interdisciplinariedad, por su parte, implica confrontación, intercambio de métodos, poner en común experiencias, confrontar resultados. Éste es el ámbito privilegiado de los estudios de comunicación.

La transdisciplinariedad se situaría a un nivel superior de abstracción, buscando nuevos paradigmas, superando las limitaciones, las fronteras, de cada disciplina. Es el ámbito más utópico, pero también el ámbito en que se propone una metateoría, una teoría de la comunicación universal, que pueda aplicarse a todos los procesos de transmisión de información.

La teoría de la comunicación tiene, por tanto, un importante ámbito de aplicación epistemológico en lo que podríamos denominar gestión investigadora, en cualquiera de los tres ámbitos mencionados.

Teoría y estudios de la comunicación

Los «estudios de comunicación» se benefician de la «teoría de la comunicación» entendida ésta como una metateoría, en su máximo nivel de formalización, caracterizada por la búsqueda del factor común a todos y cualesquiera que sean los procesos de transmisión de información (humanos, mecánicos, biológicos), puesto que todos estos fenómenos pueden ser interpretados como procesos de transmisión, recepción y respuesta a la información. En la naturaleza, en las máquinas, en la sociedad, encontramos in-

tercambios simbólicos, retroalimentación, es decir, comunicación (Martín Serrano, 2007).

Como aspecto muy destacado cabe señalar el propósito de la «teoría de la comunicación» de identificar los aspectos comunes a los distintos sistemas naturales y culturales, interpretando los aspectos más problemáticos de la comunicación en la sociedad moderna.

Pero la comunicación también puede ser considerada como disciplina no sólo en tanto que busca los aspectos comunicativos comunes entre los fenómenos individuales y sociales y, de estos, con los fenómenos naturales y tecnológicos, en tanto que interpreta las relaciones, las mediaciones o las interacciones que posibilitan la comunicación, sino también porque construye los paradigmas que permiten interpretar los distintos modelos de comunicación y su evolución histórica (ver capítulo 3 sobre los paradigmas de la sociología).

A la teoría de la comunicación le corresponde además la tarea específica de delimitar el objeto, seleccionar los métodos, los puntos de vista y las teorías más adecuadas de cada una de las ciencias sociales y humanidades para interpretar los múltiples fenómenos comunicativos. Le corresponde establecer las relaciones pertinentes entre los estudios de comunicación y las ciencias sociales y humanidades, pero no sustituirlas.

Por otra parte, los estudios de comunicación se han ido construyendo sobre un gran número de relatos, investigaciones, que se han ido acumulando en nuestro campo de estudio que cuenta ya con más de medio siglo de experiencias. Esto constituye un nuevo motivo para afirmar que la comunicación es a la vez campo de estudio y disciplina: con el paso de los años los estudios sobre comunicación social han ido acumulado múltiples saberes sobre aspectos diversos de la comunicación. Diversos autores (Nordenstreng, 2007; Donsbach, 2006; Carlsson: 2007) coinciden en afirmar que a principios del siglo XXI la comunicación es uno de los campos científicos que ha experimentado un mayor crecimiento, comparable con lo que ha sucedido con la biomedicina o la ciencia de la computación.

La investigación de la comunicación social no debe ser definida, propiamente, como una disciplina, o ciencia social particular, sino que debe ser definida, de manera vertical y horizontal, por las investigaciones diversas sobre su objeto y también por las mencionadas aportaciones básicas de la teoría de la comunicación. Los estudios de comunicación son, en este sentido, un paradigma de la transversalidad de los nuevos estudios sociales.

Las ventajas de ser y no ser una disciplina

Esta condición de ser disciplina y campo de estudio al mismo tiempo no es en absoluto una desventaja, sino todo lo contrario, sitúa a los estudios de

comunicación a la vanguardia de los estudios sobre la sociedad contemporánea, tiempo de cruces, de derrumbe de antiguas fronteras, para afrontar la complejidad de los fenómenos sociales.

Téngase en cuenta que este mismo dilema —¿disciplina o campo de estudio?— afecta, cada día más, a todas las ciencias sociales: ¿cómo interpretar si no a la sociología, a la antropología o a la ciencia política actuales?

Raymond Williams, cuyo origen formativo, como tantos otros «fundadores de los estudios de comunicación», no era la comunicación, sino en su caso la historia y la teoría literaria, reconocía que el estudio de la comunicación, en su forma moderna, es una convergencia o un intento de convergencia, de investigadores que en un principio recibieron su capacitación en ámbitos muy diferentes: en la historia y la filosofía, en los estudios literarios y culturales, en la sociología, la tecnología o la psicología. Pero todos estos investigadores tienen en común un mismo campo de interés, la comunicación, como una de las actividades centrales del mundo contemporáneo (Williams, 1992/1981).

El reconocimiento de estas diferencias en el origen disciplinar de los investigadores de la comunicación tiene —o debería tener— importantes consecuencias para los planteamientos formativos de los futuros especialistas y profesionales de la comunicación.

Armand Mattelart lo ha señalado de la siguiente manera: *«Desde la consistencia interna de las ciencias de la comunicación, y más allá de las diferencias que presentan los distintos países, creo que el problema de estas ciencias es que no dan a los estudiantes, a quienes se integran al campo, un punto de partida disciplinario para introducirse en lo interdisciplinario. Con esto quiero decir que quienes pueden pensar mejor la reformulación de las ciencias de la comunicación y la información son quienes vienen de un campo peculiar, ya sea historia, sociología, etc. Ellos saben manejar conceptos. En muchas formaciones tanto en comunicación como en información faltan nociones básicas como Estado, sociedad civil o institución. Hoy no se puede hablar de las redes del ciberespacio sin interrogar lo que dicen los geógrafos al respecto, o más ampliamente a la geografía cultural. La mejor garantía para reformular y legitimar el campo de la comunicación y la información es partir de un campo peculiar.»*¹

La tendencia más general en los actuales estudios universitarios sobre comunicación, lamentablemente, tiende a tomar otro camino, confundiendo el incremento de la demanda de esta clase de estudios con su autonomía epistemológica. Como consecuencia una buena parte de la investigación más competitiva en comunicación termina haciéndose, cuando se hace, fuera de los marcos académicos que defienden la independencia o autonomía teórica de los estudios de comunicación (Moragas, 2005).

1.2. De la comunicación de masas a la red global

Cuando hacemos una relectura de las definiciones que se daban en tiempos de la *mass communication research* sobre los medios de comunicación, percibimos inmediatamente el cambio que se ha producido en uno de los aspectos centrales de nuestro objeto de estudio: los medios. Gerard Maletzke, por ejemplo, se refería a la comunicación social como *«aquella forma de comunicación en la cual los mensajes se transmiten públicamente (es decir, sin la presencia de un conjunto de receptores limitado y definido de modo personal), por medios técnicos (mass media), indirectamente (es decir, a distancia espacial, temporal o entre los participantes en la comunicación) y unilateralmente (es decir, sin intercambio de respuestas entre quien emite y quienes perciben los mensajes) a un público disperso de la colectividad»* (Maletzke, 1970).

Los elementos que participan en el proceso de comunicación, son obviamente, los mismos (emisor, receptor, canal, mensaje), pero las relaciones que ellos establecen han cambiado sustancialmente.

Entre las necesidades de innovación de nuestros estudios destaca la necesidad de integrar en el paradigma de la comunicación los sucesivos cambios que experimentan los medios. Los estudios de comunicación están condicionados por la experiencia histórica de finales del siglo XX y principios del XXI, con la expansión de los multimedia interactivos, que han difuminando la antigua separación entre lo que era la comunicación mediática (mediada técnicamente) y la comunicación interpersonal (no mediada técnicamente). El pensamiento de McLuhan (1969, 1971 y 1990) se encontraría en la cúspide de la fase mediática, con su expansión global, centrada en la influencia causada por la transformación de los medios.

Pero la era telemática pone en crisis la vieja distinción medios/no medios, cuando la mediación tecnológica multiplica los procesos de comunicación interpersonal (telefonía y redes sociales) y se hace necesario incorporar nuevos conceptos como «autocomunicación de masas» o «redes autogestionadas» (Castells, 2009).

La mediación técnica, incluso «la pantallización», se ha generalizado en todos los sistemas o niveles de comunicación. La frontera medios/no-medios se ha ido «licuando», en terminología de Bauman (2007). Esto ha ido dejando cada día más obsoleta la especialización en comunicación social o en comunicación de masas, obligando a la investigación a adoptar perspectivas más transversales.

A esta primera convergencia (medios/no-medios) se le añaden otras convergencias de naturaleza distinta y todas ellas de gran transcendencia

para nuestro campo de estudio, unas relativas a los temas de observación, otras relativas a criterios teóricos o enfoques metodológicos. Propongo señalar dos principales: la confluencia entre comunicación y cultura y la superación de los esquemas dualistas que disociaban la producción y la recepción de contenidos.

Umberto Eco, ya en 1974, advirtió de la incongruencia de separar mensaje y recepción en su célebre artículo «¿El público perjudica a la televisión?» (Eco, 1979/1974). Sonia Livingston, sensible a los cruces teóricos de la investigación de finales del siglo XX, se refiere a la convergencia entre los estudios del texto y los estudios de la recepción: «*Texto y audiencia ya no pueden ser vistos como independientes o estudiarse por separado. Tal como han dejado claro los estudios de audiencia y las teorías sobre la respuesta del lector, texto y lectores son interdependientes como constructores de sentido. En lugar de concebir a los textos como poderosos y a los espectadores como pasivos, lo que se requiere es una posición negociada que reconozca la complejidad de la interacción entre el texto y el espectador, donde la codificación pueda diferir radicalmente de la decodificación (...) esto ha cambiado nuestra forma de concebir el significado*» (Livingstone, 1993).

Esta convergencia pone en cuestión muchas prácticas de investigación que diferenciaban recepción y producción de contenidos sin formular sus relaciones. Los estudios del discurso se formulan ahora desde perspectivas completamente diferentes (Van Dijk, 2000) incorporando a sus métodos la perspectiva del intercambio y de las relaciones.

La segunda convergencia que proponíamos analizar es la que se produce entre comunicación y cultura y que se ha acelerado en las dos últimas décadas.

Deberíamos recordar, no obstante, que esta convergencia no es nueva en la historia de la investigación sobre comunicación. El debate cultural forma parte del núcleo del pensamiento comunicativo en diversas etapas históricas, desde la confrontación entre «apocalípticos» e «integrados», pasando por la escuela crítica de Frankfurt, los *cultural studies* británicos, hasta los referentes más actuales de los estudios sobre culturas populares y mediaciones o sobre industrias culturales.

A principios del siglo XXI diversas causas han acentuado la necesidad de referirse a la cultura contemporánea dentro de los estudios de comunicación. Podemos identificar algunas de estas causas. En primer lugar el compromiso de la investigación con el contexto social, dejando viejas prácticas de análisis que consideraban a los medios como instituciones autónomas o independientes de este contexto. También podemos señalar la propia evolución de las lógicas de producción de contenidos de los medios que reconstruyen temas diversos en una estructura semántica compartida, ha-

ciendo cada día más difícil distinguir entre cultura, entretenimiento e información. La política se mezcla con el ocio y la moral pública, la información y el entretenimiento cruzan y combinan sus códigos.

También han contribuido a esta convergencia las propias dinámicas metodológicas de la investigación, en el cruce entre los estudios del discurso y los estudios de la recepción, entre la semiótica y la etnografía, justo cuando la antropología se ocupaba cada vez más de la cotidianidad contemporánea, es decir, de la cultura.

Los estudios de comunicación comparten los mismos retos que otros estudios respecto de los nuevos fenómenos sociales que marcan nuestro tiempo y que reclaman respuestas no únicamente teóricas sino también políticas, como la globalización, la emigración, la reivindicación feminista, las nuevas formas de educación, el riesgo, el ecologismo, etcétera.

La propia distinción entre estudios culturales y economía política reclama un nuevo planteamiento en esta misma dirección, dejando obsoleta la polémica sobre si debemos inclinarnos por unos estudios o por otros en la interpretación crítica de la comunicación.

Si analizamos las ponencias presentadas a los grandes congresos de investigación internacionales sobre comunicación veremos como la mayoría de investigaciones se dedican cada vez más a estos temas, haciendo difícil la distinción entre comunicación y fenómenos culturales contemporáneos.

Finalmente también se produce una convergencia política. Una vez cerrado el debate sobre el Informe MacBride, frustradas tantas esperanzas de las políticas de comunicación, iniciado ya el siglo XXI, se abre de nuevo esta temática ahora en clave de políticas culturales dedicadas a la diversidad cultural, no sólo en la UNESCO, que aprueba la Convención de la Diversidad Cultural en 2005, sino también en la mayoría de países democráticos y administraciones locales que interpretan las políticas culturales como ejes de sus políticas democráticas y de desarrollo, con objetivos imposibles de conseguir sin el concurso de los medios y de las nuevas redes.

En consecuencia, la investigación sobre comunicación parece ir cambiando de objeto, con perspectivas más transversales, con proyectos que implican al mismo tiempo todas las aportaciones anteriormente parceladas: es el caso de las investigaciones sobre «comunicación y...»: comunicación y desarrollo, comunicación y emigración, comunicación y salud, comunicación y género, comunicación y deporte, comunicación y política, comunicación e infancia, etcétera, investigaciones que exigen diversos enfoques, semióticos, etnográficos, sociológicos, políticos, económicos e históricos.

La fácil divulgación de investigaciones en internet ha facilitado el conocimiento de multitud de estudios parciales aplicados a temáticas sobre

cualquiera de los puntos anteriores. Esto nos ha hecho descubrir la existencia de una gran masa, atomizada, descoordinada, de estudios sobre los más diversos temas con predominio de los de contenido aplicado a aquellas diversas temáticas.

Decíamos que una de las condiciones que justificaría atribuir la condición de disciplina a la comunicación sería su capacidad de agrupar, contrastar, sumar descubrimientos. En el futuro deberá avanzarse en esta dirección. Las múltiples investigaciones que vienen desarrollándose y que implican un gran esfuerzo, podrían ser mucho más fructíferas si se plantearan en forma de red, formando parte de análisis comparados. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en los estudios feministas y de género aplicados a la comunicación, estudios que han sabido trascender el análisis de caso para avanzar hacia nuevas construcciones teóricas (Gallego, 2002; Vega y Hernández, 2009). Como han señalado Mattelart y Neveu: *«A partir del estudio del género se inicia una serie de traslados en las problemáticas: es el primer paso hacia la rehabilitación del sujeto, un nuevo planteamiento de los interrogantes respecto de la identidad, puesto que se introducen nuevas variables, con lo que se dejan de leer los procesos de construcción de la identidad únicamente a través de la cultura de clase y su transmisión generacional»* (Mattelart y Neveu, 2004: 10).

El futuro de la investigación en comunicación parece que se jugará más en el terreno de la investigación comparativa y en el trabajo en equipo que en la investigación de grandes individualidades, como sucedió antaño en la época de la modernidad. El autor de *best-seller* se irá desplazado hacia la literatura o el ensayo de actualidad, mientras que el conocimiento y la innovación se irán concentrando en el trabajo de grupo, de escuela.

Después del largo recorrido sobre la historia de la investigación en comunicación que se propone este libro, ya en el último capítulo dedicado a Europa Latina, volveremos sobre esta cuestión, procurando poner en evidencia la importancia de los mencionados tres planos que constituyen la realidad histórica de los estudios de comunicación: el epistemológico, el sociocultural y el administrativo-académico, sin olvidar, tampoco, el compromiso político que corresponde a esta tarea de investigación.

Nota

1. Entrevista a Armand Mattelart por Pablo Rodríguez, Portal de la Comunicación, Incom-UAB (En línea: http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_ent/matt.pdf. Consulta: 20 de agosto 2010).

2

Teorías de la comunicación. Bases cibernéticas

La teoría de la comunicación («teoría de la información» para algunos autores) se propone identificar y formalizar teóricamente los aspectos esenciales de los procesos de comunicación o de transmisión de información, cualquiera que sea la naturaleza de los interlocutores y de los medios utilizados.

La búsqueda de estos aspectos esenciales también significa el reconocimiento de la existencia de lo que podríamos denominar «factor común» de la comunicación, interpretando la comunicación como interacción. Este «factor común» se encuentra en procesos y actores de naturaleza bien distinta: en los seres humanos, por descontado, pero también en las máquinas, en los animales, en las formas elementales de la vida y en la naturaleza.

Diversos autores españoles han desarrollado ampliamente estas cuestiones (Martín Serrano, 2007; Piñuel, 1997, 2006; Abril, 1997). Para Martín Serrano (2007) la aparición de seres comunicantes es un extraordinario resultado evolutivo, cuyo conocimiento nos permite incorporar la comunicación al espacio teórico de los conocimientos verificables, más aún, el reconocimiento de los aspectos comunes a los distintos sistemas naturales y culturales de la comunicación.

2.1. Wiener y la cibernética: retroalimentación, factor común

Los estudios de Norbert Wiener sobre la cibernética en los años 40, seguidos de las aportaciones de Claude Shannon sobre la teoría matemática de la comunicación, constituyen uno de los primeros aportes a estas teorías del «factor común» de la comunicación, aplicadas en este caso, más directa-